

Cómo justificar una guerra: análisis crítico de los discursos de Vladimir Putin, Barack Obama y Donald Trump*

ALICIA MARISCAL RíOS

Universidad de Cádiz (España)

alicia.mariscal@uca.es

<https://orcid.org/0000-0002-5622-4199>

Cómo citar:

Mariscal Ríos, A. (2023): "Cómo justificar una guerra: análisis crítico de los discursos de Vladimir Putin, Barack Obama y Donald Trump", *Pragmalingüística*, 31, pp. 239-263. <https://doi.org/10.25267/Pragmalinguistica.2023.i31.11>

CÓMO JUSTIFICAR UNA GUERRA: ANÁLISIS CRÍTICO DE LOS DISCURSOS DE VLADIMIR PUTIN, BARACK OBAMA Y DONALD TRUMP

RESUMEN: En este trabajo analizamos, desde el enfoque de la pragmática y el análisis crítico del discurso, la declaración de Vladimir Putin del 24/02/2022, en la que anuncia el inicio de la guerra entre Rusia y Ucrania y se refiere eufémisticamente a ella como "operación militar especial". Esta será contrastada con las de Barack Obama y Donald Trump al inicio de las hostilidades de los Estados Unidos contra Libia y Siria, respectivamente. Partimos de la hipótesis de que, en los tres discursos, estarán presentes los principios de las guerras "justas" (*Just War Theory*), para legitimar su decisión ante la audiencia y convencerla de su inevitabilidad. Para ello, el análisis cualitativo de cada corpus se complementa con datos aportados por el programa Sketch Engine. Los resultados muestran similitudes entre ellos, con tan solo algunas diferencias en la razón del ataque y el tipo de amenaza que lanzan al enemigo.

PALABRAS CLAVE: análisis crítico del discurso; discurso de guerra; *ius ad bellum*; manipulación política; teoría de las guerras justas (*Just War Theory*).

SUMARIO: 1. Introducción. 2. Las declaraciones de guerra desde una perspectiva pragmática. 3. El discurso de guerra como herramienta de manipulación. 4. Metodología. 5. Análisis crítico de los discursos de guerra de Vladimir Putin, Barack Obama y Donald Trump. 6. Conclusiones. 7. Referencias.

Fecha de recepción: 13/12/2022

Fecha de revisión: 11/01/2023

Fecha de aceptación: 01/02/2023

Fecha de publicación: 01/12/2023

HOW TO JUSTIFY A WAR: CRITICAL DISCOURSE ANALYSIS OF THE SPEECHES GIVEN BY VLADIMIR PUTIN, BARACK OBAMA AND DONALD TRUMP

ABSTRACT: In this paper we analyse, within the framework of Pragmatics and Critical Discourse Analysis, Vladimir Putin's speech on February 24, 2022, where he announced the war between Russia and Ukraine, euphemistically called "special military operation". His declaration of war will be compared with those made by Barack Obama and Donald Trump at the start of the military conflict of the United States against Libya and Syria, respectively. According to our hypothesis, the principles of "just" wars (*Just War Theory*) will be present in the three speeches, in order to legitimise their decision before the audience, and convince them of its inevitability. To identify this, the qualitative analysis of each corpus is complemented with data provided by Sketch Engine. The results show similarities among the three speeches, with only some minor differences regarding the reason for the attack and the threat they pose to their enemy.

KEYWORDS: Critical Discourse Analysis; war speech; *ius ad bellum*; political manipulation; *Just War Theory*.

SUMMARY: 1. Introduction. 2. Declarations of war from a pragmatic perspective. 3. War speech as a tool for manipulation. 4. Methodology. 5. Critical discourse analysis of Vladimir Putin's, Barack Obama's, and Donald Trump's war speeches. 6. Conclusions. 7. References.

COMMENT JUSTIFIER UNE GUERRE: ANALYSE CRITIQUE DES DISCOURS DE VLADIMIR POUTINE, BARACK OBAMA ET DONALD TRUMP

RÉSUMÉ: Dans cet article nous analysons, sous l'angle de la pragmatique et de l'analyse critique du discours, l'allocution de Vladimir Poutine du 24 février 2022, dans laquelle il annonce le début de la guerre entre la Russie et l'Ukraine, qu'il dénomme par euphémisme «opération militaire spéciale». Nous la comparerons avec celles de Barack Obama et de Donald Trump au début des hostilités des États-Unis, respectivement, contre la Libye et la Syrie. Nous partons de l'hypothèse que, dans les trois discours, les principes des guerres «justes» (*Just War Theory*) seront présents, afin de légitimer leur décision devant l'auditoire et de le convaincre de son inéluctabilité. Pour cela, l'analyse qualitative de chaque corpus est complétée par les données fournies par le programme Sketch Engine. Les résultats montrent des similitudes entre les trois discours, avec seulement quelques différences mineures concernant la raison de l'attaque et la menace qu'ils représentent pour l'ennemi.

MOTS-CLÉS: analyse critique du discours; discours de guerre; *ius ad bellum*; manipulation politique; Théorie de la Guerre Juste (*Just War Theory*).

SOMMAIRE: 1. Introduction. 2. Les déclarations de guerre d'un point de vue pragmatique. 3. Le discours de guerre comme outil de manipulation. 4. Méthodologie. 5. Analyse critique des discours de guerre de Vladimir Poutine, Barack Obama et Donald Trump. 6. Conclusions. 7. Références.

* Queremos agradecer a Nathan Grondin su ayuda con la traducción del resumen al francés y a los revisores sus comentarios y sugerencias, que han enriquecido el resultado final.

1. Introducción

El 24 de febrero de 2022 pasará a la historia porque ese día el dirigente ruso Vladimir Putin retransmitió un mensaje, que se difundió rápidamente a nivel mundial, en el que declaraba el inicio de una “operación militar especial”, eufemismo para evitar el empleo de la palabra “guerra”. La justificaba como el único medio de lograr un fin pacífico, lo que nos recuerda las palabras de Orwell (1949), cuando, en su obra *1984*, afirmaba satíricamente que la guerra era la paz, dado que los dirigentes políticos la empleaban para manipular al pueblo, haciéndole ver que lo protegía de potenciales peligros externos, cuando, en realidad, se trataba de un mecanismo de distracción de los ya existentes a nivel interno en el propio país.

En este trabajo, continuamos con la investigación iniciada en Mariscal (2023), en la que llevábamos a cabo un análisis contrastivo entre los discursos de guerra emitidos en el mes de marzo del año 2003 por los entonces jefes de Gobierno de los Estados Unidos (George W. Bush), del Reino Unido (Tony Blair) y de España (José María Aznar), con los cuales anunciaban el comienzo del conflicto bélico en Irak. Su principal justificación de la guerra se basaba principalmente en dos razones: derrocar el régimen de Sadam Huseín, a quien acusaban de esconder armas de destrucción masiva, y salvar al mundo del peligro nuclear.

En esta ocasión, tomaremos como punto de partida las declaraciones de guerra de Vladimir Putin, Barack Obama y Donald Trump a Ucrania, Libia y Siria, respectivamente. Según nuestra hipótesis inicial, en los tres discursos se encontrarán presentes, al igual que ya constatamos en los discursos de Bush, Blair y Aznar, los principios que rigen las guerras “justas”, en línea con la denominada *Just War Theory* (Rawls, 1971; Walzer, 1977; Moseley, 2004; Bellamy, 2006), aunque concentrándonos específicamente en los asociados al *ius ad bellum*, es decir, los requisitos que se han de tener en cuenta antes de comenzar una guerra “justa”. En otras palabras, se trata de identificar si los parámetros establecidos por dicha teoría se hallan incluidos –expícita o implícitamente– en los mensajes de estos tres mandatarios. Para ello, partiendo del ámbito de la pragmática y del análisis crítico del discurso, contrastaremos los tres discursos seleccionados, cuyo análisis cualitativo será complementado con datos del programa Sketch Engine.

Comenzaremos delimitando los discursos de guerra como actos de habla desde la perspectiva de la pragmática, para, a continuación, centrarnos en su uso, en el ámbito del análisis crítico del discurso, como herramienta de manipulación mediática por personas con poder, con vistas a justificar y legitimar (Cap, 2006) su actuación ante la opinión pública. Tras abordar los aspectos metodológicos, realiza-

remos el análisis de cada declaración, para encontrar sus similitudes y diferencias, y finalizaremos con las correspondientes conclusiones.

2. Las declaraciones de guerra desde una perspectiva pragmática

Austin (1962, 6-7) incluye el acto de habla¹ de declarar la guerra entre los que denomina *performative*, porque quien emite el mensaje no se limita a “decir” algo, sino que también lo “hace” a través de las palabras (en este caso, conllevaría iniciar un conflicto bélico). Más tarde, Searle (1975) retoma la teoría de Austin (1962) y propone la siguiente taxonomía (Searle, 1975: 62-67) para la clasificación de los actos de habla ilocutivos (*illocutionary speech acts*): (1) *representatives* (p. ej., *It is raining*); (2) *directives* (p. ej., *I order you to leave*); (3) *commissives* (p. ej., *I promise to pay you the money*); (4) *expressives* (p. ej. *I apologize for stepping on your toe*), y (5) *declarations*. Este último tipo de acto de habla, las “declaraciones”, puede estar representado, según Searle (1975: 366), por tres tipos de estructuras sintácticas:

1. I find you guilty as charged. / I now pronounce you man and wife. / I appoint you chairman.
2. War is hereby declared. / I declare the meeting adjourned.
3. You're fired. / I resign. / I excommunicate you.

Como puede apreciarse en (2), *War is hereby declared* consta entre los ejemplos de *declarations*, al igual que antes lo hizo Austin (1962), quien catalogaba *I declare war* como *declaratory*. Según la teoría de Austin (1962), en un mismo acto de habla existe un componente *locutivo* (lo que se dice), otro *illocutivo* (con qué intención) y un tercero *perlocutivo*, que supone el efecto que el mensaje provoca en el destinatario (*perlocutionary effects*), porque, tal como indica Jary (2020: 60), “mostramos ciertos comportamientos verbales que tienen consecuencias para la conducta subsiguiente de quien los produce y de quienes los perciben”. Austin introdujo el término *illocutionary force* (o “fuerza ilocutiva”) para referirse a que el significado de un acto comunicativo no siempre se manifiesta de una manera clara a través de nuestras palabras o de nuestro comportamiento. Pone Green (2021), como ejemplo de ello, el enunciado *You'll be more punctual in the future*, cuyas palabras (*acto locutivo*) pueden ser interpretadas por el destinatario como una predicción, una orden o una amenaza (*acto ilocutivo*) y, dependiendo de dicha interpretación, los efectos *perlocutivos* que provoque variarán.

¹ Los *actos de habla* son definidos por Escandell-Vidal, Amenós Pons y Ahern (2020: 61) como “una especie de comportamiento que anuncia tipos de intenciones e invita a los destinatarios a inferir su contenido”.

Si analizamos el discurso de Putin (*emisor*) conforme a estos tres componentes, nos encontramos con un mensaje, cuyas palabras constituyen el *acto locutivo*, en el que este se dirige a varios destinatarios: al pueblo ruso en su conjunto (“Queridos ciudadanos de Rusia”; “Queridos compatriotas”); al ejército ucraniano, a quien se refiere como “Queridos camaradas”, en un claro intento de manipulación para que abandonen las armas, como explicaremos más adelante, y, en general, a todos los estados que apoyan a Ucrania, quienes se convierten automáticamente en sus enemigos. La intención más evidente de la declaración es informar del inicio de la guerra con Ucrania y justificar tal decisión. Para ello, se recurre a diversas tácticas, que comentaremos en el capítulo de análisis, como la descortesía hacia el enemigo y la apelación al miedo, al odio y al patriotismo.

Searle y Vanderveken (1985) desarrollaron el concepto de “fuerza ilocutiva” de Austin y establecieron siete rasgos que caracterizan la fuerza ilocutiva de los actos de habla (cf. Green, 2021), que aquí ejemplificaremos con la declaración de guerra a Ucrania por parte de Putin.

- (1) *Illocutionary point* (objetivo del acto de habla): el objetivo de una declaración de guerra es, como su propio nombre indica, comunicar a la audiencia la decisión de iniciar un conflicto bélico, aunque, junto a este objetivo más general y evidente, existen otros más específicos, como convencer a la ciudadanía de la legitimidad de sus acciones y de la necesidad de llevarlas a cabo de forma inmediata (“Era necesario detener *de inmediato* esta pesadilla”).
- (2) *Degree of strength of the illocutionary point* (intensidad del objetivo): dos actos de habla pueden tener el mismo objetivo, pero variar en la fuerza con la que ese objetivo es expresado. Por ejemplo, una petición hecha por la vía diplomática conlleva una intensidad menor que una declaración de guerra, en la que se “insta” al otro a hacer algo, como cuando Putin hace un llamamiento a los soldados ucranianos para que abandonen las armas (“Os *insto* a deponer de inmediato las armas”).
- (3) *Mode of achievement* (forma en la que el objetivo se lleva a cabo): en el caso de Putin, este hace uso (o abuso) de su poder y autoridad para tomar una decisión polémica y lo ejerce mediante una declaración a los medios de comunicación, de modo que su mensaje es transmitido a gran velocidad por todo el mundo. No se trata, por tanto, de una simple información, sino de un discurso emitido intencionalmente por un dirigente político, con importantes repercusiones a nivel global.
- (4) *Content conditions* (condiciones requeridas para llevar a cabo el objetivo): para poder iniciar un conflicto bélico, el mandatario de un país, salvo en regímenes de carácter dictatorial, ha de contar con el apoyo de su partido político y con la aprobación

en el parlamento correspondiente, además de tener razones de peso para llevar a cabo tal decisión. Llama la atención, en este sentido, el hecho de que, si bien Putin empieza su discurso utilizando la 1.^a persona del plural (“No nos han dejado ninguna otra oportunidad para proteger a Rusia, a nuestra gente, excepto la que *nos veremos obligados* a usar hoy”), la decisión final es representada con el verbo en 1.^a persona del singular (“*he decidido* llevar a cabo una operación militar especial”). Sin embargo, al final de su intervención recalca que cuenta con el apoyo unánime de su país (“Cuento con una posición patriótica consolidada *de todos los partidos parlamentarios y fuerzas sociales*”) y hace creer al pueblo que es este quien realmente decide su futuro (“En última instancia, como siempre ha sido en la historia, *el destino de Rusia está en las manos confiables de nuestro pueblo multinacional*”).

- (5) *Preparatory conditions* (otros requisitos necesarios, como, por ejemplo, las características de los interlocutores): al igual que alguien sin conocimientos médicos no puede ejercer como doctor, cualquier persona no puede declarar una guerra, sino que ha de ser alguien con el suficiente poder para ello. Concretamente, en Rusia únicamente el presidente puede tomar esa decisión y comunicársela a la audiencia.
- (6) *Sincerity conditions* (condiciones de “sinceridad”): según explica Green (2021), un acto de habla es sincero si el “estado psicológico” (*psychological state*) del emisor se corresponde con el acto de habla que este expresa. Por ejemplo, una persona que se disculpa es porque se siente arrepentida, o una que amenaza puede dejarse llevar por la ira o el miedo. Sin embargo, en la manipulación esta condición de “veracidad emocional” no suele darse, puesto que quien manipula esconde sus verdaderas intenciones al destinatario de los mensajes. En el discurso de Putin, este enfatiza que se ve obligado a declarar la guerra por miedo al futuro desolador que le espera a Rusia si no ponen freno al líder ucraniano, Volodimir A. Zelenski, a cuyo partido describe Putin como “nacionalistas extremistas y neonazis”, “cómplices de Hitler”², que “aspiran a poseer armas nucleares”, con lo que se apela no solo al miedo, sino al odio de la población. El dirigente ruso también insiste en que, para Rusia, es “una cuestión de vida o muerte, una cuestión de nuestro futuro histórico como pueblo”.

² Algunos de los ejemplos que pone Herman (1992) sobre el “doble lenguaje” (*doublespeak*) de los políticos para manipular a la población son “another Hitler”, empleado en el sentido de alguien “threatening our interests” (Herman, 1992: 117), y “extremist”, para hacer referencia a “someone taking a position significantly different from my own” (Herman, 1992: 137).

- (7) *Degree of strength of the sincerity conditions* (intensidad del “estado psicológico” del emisor): dos actos de habla pueden diferir según la fuerza emocional del emisor, pues no es lo mismo “pedir” que “exigir”, ni “solicitar” que “rogar” o “suplicar”. Del mismo modo, “advertir” al enemigo no conlleva la misma intensidad que “amenazar” explícita o implícitamente. Cuando Putin dice que “Quien intente ponernos obstáculo, y más aún crear amenazas para nuestro país, para nuestro pueblo, debe saber que la respuesta de Rusia [...] acarreará consecuencias que nunca han experimentado en su historia”, lanza una clara amenaza al mundo, aunque sin especificar en qué consistirá esa respuesta ni cuáles serán dichas consecuencias.

Una declaración de guerra es, de por sí, un acto descortés por su propia naturaleza e intencionalidad, al suponer un ataque directo al enemigo, sin ningún tipo de atenuación lingüística, sino justo lo contrario, al enfocarse en sus características negativas. En este sentido, Arrieta-Castillo (2022: 28), basándose a su vez en Sartori (2007), explica de este modo la analogía entre la guerra y la política: “la política es una guerra de palabras en la que prima apropiarse de los términos con carga positiva y posicionar al adversario del lado de los de carga negativa”. Esta “guerra de palabras” puede hacerse de diferentes formas, como las descritas por Fernández García (2017: 37-138):

- 1) *Asociar al adversario con hechos negativos*: (1.1) criticar (o mostrar el fracaso de) sus ideas, acciones, etc.; (1.2) decirle que está equivocado, mostrar desacuerdo, contradecirle, etc.; (1.3) acusarlo de ignorancia, incompetencia o inacción, y (1.4) criticar su comportamiento discursivo.
- 2) *Atacar la credibilidad del adversario*: (2.1) afirmar que carece de credibilidad; (2.2) acusarlo de mentir; (2.3) acusarlo de ocultar la verdad o esconder intenciones aviesas, y (2.4) tacharlo de contradictorio o incoherente, poner de relieve sus contradicciones o incoherencias.
- 3) *Marcar las distancias con el adversario y mostrar su inferioridad*: (3.1) hacer manifiestas las diferencias que los separan; (3.2) hacer patente su aislamiento; (3.3) menospreciarle, mostrarle indiferencia, y (3.4) burlarse de él, ridiculizarle.
- 4) *Invadir el espacio del adversario, plantearle obstáculos*: (4.1) desvelar hechos que le incomoden; (4.2) hacer patentes las carencias de sus argumentos; (4.3) instarle a (o presionarle para) que haga (o deje de hacer) algo, y (4.4) impedirle expresarse con fluidez.

Aunque, en los discursos analizados, los atenuadores no se hallan verbalizados de un modo explícito en forma de técnicas de cortesía, sí existe cierta atenuación de los mensajes por parte de los políticos y rasgos de manipulación, no de cooperación (Grice, 1989), en su len-

guaje, porque tratan de justificar las polémicas medidas adoptadas, que implican la consecuente pérdida de innumerables vidas humanas, y, para ello, no dudan en recurrir a todo tipo de argucias que les ayuden a ganarse el apoyo incondicional del público. Una de estas estrategias consiste en “acomodarse comunicativamente”³ a la audiencia para ganarse su favor y provocar en esta una falsa sensación de cercanía y la reducción de la distancia social con su líder, es decir, una “convergencia en el eje vertical o jerárquico” (Ávila Muñoz, 2021: 32). En estas situaciones en las que existe “un contexto formal y sin confianza [...] en el que acaece una relación social asimétrica” (Fernández García y Aguayo Cruz, 2019: 13), el emisor intenta evitar, en la medida de lo posible, el desacuerdo de los destinatarios, utilizando para esto todos los recursos lingüísticos y comunicativos a su alcance.

3. El discurso de guerra como herramienta de manipulación

Entendemos *manipulación* como una “práctica comunicativa e interaccional, en la cual el manipulador ejerce control sobre otras personas, generalmente en contra de su voluntad o en contra de sus intereses” (van Dijk, 2006: 51). Compartimos con este autor que, como “la manipulación es, generalmente, discursiva e implica abuso de poder” (van Dijk, 2006: 49), debe ser estudiada por el análisis crítico del discurso, para lo cual recomienda un enfoque interdisciplinar y “triangular”, que tenga en cuenta simultáneamente los aspectos *cognitivos, sociales* y *discursivos* (van Dijk, 2006: 52).

Desde el punto de vista *cognitivo*, lo que se persigue es manipular la mente de la audiencia por medio del control de sus pensamientos, emociones y acciones, puesto que las actitudes están integradas por esos tres componentes. Si en un discurso de guerra, se nos presentan únicamente las características negativas del contrincante (“para que los *neonazis de hoy* tomaran el poder en Ucrania”) y las graves consecuencias de no hacerle frente (“Rusia no puede sentirse segura, desarrollarse, existir con una amenaza constante que emana del territorio de la Ucrania moderna”), pensaremos que se trata de monstruos, no de seres humanos, lo cual nos generará una visión despersonalizada del enemigo. Eso incrementará nuestro miedo (Wodak, 2021), a la vez que se intensificarán la ira y el odio hacia aquellos que “destruyen” la patria.

Intimamente ligado a lo anterior, desde una perspectiva *social*, a los políticos les interesa generar “una actitud general socialmente compartida, [porque] es mucho más estable que los modelos mentales

³ Para Ávila Muñoz (2021: 31), la *convergencia*, en el marco de la *teoría de la acomodación comunicativa* (Giles, Coupland y Coupland, 1991), “consiste en una estrategia a través de la cual los hablantes tratan de adaptarse al habla de sus interlocutores mediante el empleo de elementos lingüísticos propio de ellos con la intención de ganar su aprobación (lingüística, social, etc.”).

(y opiniones) de usuarios individuales”, por lo que “la manipulación se dirigirá a la formación o modificación de representaciones sociales compartidas más generales –tales como actitudes e ideologías– acerca de temas sociales importantes” (van Dijk, 2006: 59).

Finalmente, para la manipulación hace falta emplear uno o varios *discursos*, que suelen estar basados en el desvío de la culpa a otras personas o a factores externos, así como en la presentación positiva de “nosotros” contra “ellos” y la silenciación de los hechos que no sean acordes con los propios intereses, lo que genera una opinión sesgada en los destinatarios de los mensajes. La audiencia, además, puede ser manipulada por medio de la creación de un conflicto mental conocido como *disonancia cognitiva* (Festinger y Carlsmith, 1959), que provoca culpabilidad y malestar, por la falta de coincidencia entre lo que pensamos (p. ej., “Estoy en contra de la guerra”) y lo que se nos exige, o sea, proteger a la patria de una grave amenaza, de forma que no apoyar la decisión de nuestros líderes llevaría asociada la idea de que no somos buenos patriotas.

En el caso concreto de los discursos de guerra, sus creadores suelen basarse para su construcción en los principios que rigen las guerras “justas”⁴, la conocida como *Just War Theory* (Rawls, 1971; Walzer, 1977; Moseley, 2004; Bellamy, 2006), teoría que, como ya explicábamos en Mariscal (2023), se ocupa de regular el marco moral de la guerra en tres contextos temporales diferentes: (1) en el momento previo a la declaración de guerra (*ius ad bellum*), para comprobar si se cumplen o no los requisitos esenciales que justificarían tal decisión; (2) durante el desarrollo del conflicto bélico (*ius in bello*), con el objetivo de dictaminar las reglas que habrán de ser respetadas a lo largo de la guerra, y (3) tras su finalización, con la inclusión de las conductas que se espera de sus responsables una vez que acabe la contienda (*ius post bellum*).

Para nuestro análisis, nos centraremos en la fase previa al conflicto armado (*ius ad bellum*), cuyos principios deberían estar presentes en las declaraciones de las guerras “justas” (Moseley, 2004): (1) la acción bélica responde a una causa justa; (2) se recurre a ella como último recurso, tras el agotamiento de la vía pacífica; (3) es declarada por una autoridad legítima; (4) se fundamenta en la existencia de un peligro y en la necesidad de defenderse del enemigo; (5) se hace con buena intención; (6) existen expectativas razonables de éxito; (7) el fin justifica los medios; (8) el resultado final debe ser mejor que la situación anterior al conflicto armado; (9) el uso de la fuerza ha de ser proporcional al daño sufrido anteriormente, y (10) hay que evitar, en la medida de lo posible, que haya víctimas civiles.

⁴ Cuando aquí nos referimos a las guerras “justas”, no se trata, en ningún momento, del concepto de “justo” en un sentido ético, sino de una teoría que emplearemos para el análisis de los discursos seleccionados para esta investigación, sin entrar en opiniones sobre la justicia o la injusticia de los conflictos bélicos.

A lo largo de las siguientes páginas y una vez explicada la metodología de la presente investigación, comprobaremos si estos principios están presentes o no en los discursos de Putin, Obama y Trump, y si en ellos se recurre a la denominada “retórica del sacrificio” (McCrisken, 2012: 995), consistente en recordar a la ciudadanía los sacrificios que tuvieron que afrontar otras generaciones en anteriores guerras, para rogarles que se sacrifiquen de nuevo por el bien nacional.

4. Metodología

Aunque, para el análisis de los tres discursos, hemos optado fundamentalmente por un análisis cualitativo, este será combinado con otros datos de carácter cuantitativo, obtenidos gracias al *software* de gestión de corpus y análisis de texto Sketch Engine (<https://www.sketchengine.eu/>), desarrollado por Lexical Computing desde 2003. Ello nos permitirá detectar, por ejemplo, las unidades léxicas y colo-
caciones más frecuentes en cada discurso, así como sus contextos de uso. Las declaraciones de los tres presidentes han sido tomadas de las páginas web que figuran en la tabla 1, las de Obama y Trump en su versión original en inglés, mientras que, para la de Putin, hemos partido de la traducción al español de la versión original en ruso.

BARACK OBAMA	https://obamawhitehouse.archives.gov/the-press-office/2011/03/18/remarks-president-situation-libya
DONALD TRUMP	https://eu.usatoday.com/story/news/2018/04/13/precision-strikes-trumps-speech-why-u-s-attacked-syria/516835002/
VLADIMIR PUTIN	https://www.eldiario.es/internacional/discurso-integro-pu-tin-anuncia-inicio-operacion-militar-ucrania_1_8777120.html

Tabla 1. Fuente de la transcripción de los tres discursos

Como se observa en la tabla 2, el discurso de Putin está formado por un total de 1693 palabras, el de Obama por 1251 y el de Trump por 863 palabras, el más breve de los tres. Las declaraciones de guerra fueron emitidas cronológicamente en este orden: primero la de Obama (en 2011), luego la de Trump (en 2018) y, en último lugar, la de Putin (en 2022).

	Barack Obama (EE. UU. → Libia)	Donald Trump (EE. UU. → Siria)	Vladimir Putin (Rusia → Ucrania)
FECHA	18/03/2011	14/04/2018	24/02/2022
IDIOMA DE ANÁLISIS	inglés	inglés	traducción al español (V.O. en ruso)
PALABRAS	1251	863	1693

Tabla 2. Fecha, idioma y número de palabras de cada corpus

5. Análisis crítico de los discursos de guerra de Vladimir Putin, Barack Obama y Donald Trump

A continuación, mostramos los resultados del análisis crítico del discurso de Putin del 24 de febrero de 2022, en el que declaraba la guerra a Ucrania, que será comparado con los de Obama (2011) y Trump (2018) contra Libia y Siria, respectivamente.

5.1. ANÁLISIS CONTRASTIVO A PARTIR DE DATOS APORTADOS POR SKETCH ENGINE

Las unidades de uso más frecuente por parte de Putin son, ordenadas de mayor a menor frecuencia, las siguientes: *Rusia* (17 veces); *fuerza/s* (15); *Ucrania* (13); *pueblo* (7); *patria* (6); *Crimea* (5); *guerra* (5); *futuro* (5); *personas* (4); *país* (4); *Sebastopol* (4); *Dombás* (4); *acontecimientos* (4); *Estado* (4); *derecho/s* (4); *2014* (3); *proteger* (3); *ciudadanos* (3); *soberanía* (3); *régimen* (3); *territorios* (3); *gente* (3), y *residentes* (3).

Recalca el presidente ruso, por medio de los sintagmas “2014” y “ocho años”, el tiempo que supuestamente llevan los ucranianos “siendo objeto de intimidación y genocidio por parte del régimen de Kiev”, con sus dirigentes reacios a colaborar con Rusia para evitar la guerra (“Durante *ocho años*, interminablemente largos *ocho años*, hemos hecho todo lo posible para resolver la situación por medios pacíficos y políticos”). Con esto, Putin se victimiza y se presenta como el salvador no solo de la patria (Rusia), sino también del pueblo al que declara la guerra (Ucrania), a cuyos ciudadanos manipula, haciéndoles creer que les está haciendo un favor al intervenir militarmente en la región. Su discurso patriota se ve reflejado en la repetición de *pueblo*, *patria* y *gente*, como en “No nos han dejado ninguna otra oportunidad para proteger a Rusia, a *nuestra gente*”, donde apela al corazón de los ciudadanos rusos para que lo apoyen. Incluye, además, la palabra *guerra* en cinco ocasiones: cuatro para aludir a la *Segunda Guerra Mundial* y tan solo una para referirse al conflicto actual (“Ellos, por supuesto, irán contra Crimea, al igual que en el Dombás, con una *guerra*, para matar”), donde con el pronombre “ellos” señala a los países de la OTAN y Ucrania, a quienes acusa de haber provocado el inicio de las hostilidades con Rusia, para hacer creer que la guerra la provocan ellos, no el Gobierno ruso.

Entre los nombres propios más repetidos en el discurso de Putin se encuentran, en este orden, *Ucrania* (18 veces), *Rusia* (17), *Crimea* (5), *Sebastopol* (4), *Dombás* (4), *Segunda Guerra Mundial* (3) y *URSS* (2). Destacan, sobre todo, la mención de Crimea y Sebastopol para sacar a relucir hechos negativos del oponente, ya que recuerda intencionalmente a los ciudadanos rusos la postura de los Estados Unidos y Ucrania en contra de la independencia de estos dos territorios en

2014, por considerarla entonces ilegítima. Este suceso histórico es acompañado de otros dos que también benefician a Rusia, como “en 2000-2005 rechazamos militarmente a los terroristas en el Cáucaso, defendimos la integridad de nuestro Estado, salvamos a Rusia” y “En 2015, las Fuerzas Armadas pusieron una barrera fiable a la penetración de terroristas de Siria en Rusia”. De acuerdo con la clasificación de Fernández García (2017: 37-138), Putin se ocuparía, en este caso, de “asociar al adversario con hechos negativos”, “acusarlo de esconder intenciones aviesas”, “hacer manifiestas las diferencias que los separan” y “desvelar hechos que le incomoden”.

Llama la atención que, para declarar la guerra a Ucrania, Putin utilice de forma eufemística la expresión “operación militar especial”, pero sí emplee “guerra” para acusar a la OTAN y a “los nacionalistas extremistas y neonazis en Ucrania” de ir contra Crimea, al igual que en el Dombás, “con una guerra, para matar, como las bandas de nacionalistas ucranianos, cómplices de Hitler, mataron a personas indefensas durante la *Gran Guerra Patria*”. Se insiste, como vemos, en crear una imagen mental en la audiencia basada en una falsa analogía, que equipara a los nazis alemanes de la Segunda Guerra Mundial y a Hitler con el Gobierno ucraniano, representado por Zelenski, a quien, sin embargo, no nombra explícitamente en ninguna ocasión – estrategia totalmente intencionada y bastante habitual en este tipo de discursos–, sino que ataca tanto a su partido en conjunto, como a sus aliados internacionales. También en relación con Hitler y la Segunda Guerra Mundial, la raíz *nazi* está presente hasta en seis ocasiones: *nazis* (2 veces), *neonazis* (2), *nazismo* (1) y *desnazificación* (1).

Por otra parte, en el caso de Obama, las unidades léxicas más frecuentes de su discurso son estas: *people* (15 veces), de las cuales la mayoría se refiere al pueblo libio (al americano tan solo 2 veces), para mostrar lo mucho que está sufriendo por culpa del dictador Gadafi (*Qaddafi*), repetido 11 veces, al contrario de lo que ocurría con Zelenski en el mensaje de Putin; *United* (9 en *United States*, 1 en *United Nations* y 1 en *United Kingdom*), para recalcar el apoyo de sus aliados (*allies* aparece 6 veces) en la guerra, al igual que *international* (10), presente en 6 ocasiones integrado en el sintagma *international community*; el adjetivo *clear* (8 veces), en las construcciones *to make something clear*, con el fin de aclarar que las condiciones eran claras y Gadafi no las cumplió (“Moammar Qaddafi has a choice. The resolution that passed lays out very *clear* conditions that must be met”), y *to be clear* (“Let me be *clear*”), para facilitar el entendimiento a la audiencia del modo de proceder de su Gobierno; *Libya* (8) y *Libyan (people)* (3); *Arab* (7), junto a *League*, *World*, *states* y *partners*, puesto que le interesa dejar constancia de que su país no está en contra de todos los países árabes; *resolution* (6); *military* (6); *civilians* (6), en 3 casos unidos al adjetivo *innocent* y, en los otros 3, junto a *to protect*, *attacks*, *violence* y *mass*

murder, dado que el ataque a la población civil y las “atrocidades” del dictador Gadafi constituyen su principal justificación para lanzar un ataque a Libia (“We have every reason to believe that Qaddafi would commit *atrocities against his people*”).

En cuanto a Trump, en su mensaje se repiten estas unidades léxicas: *we* (15 veces); *United* (11), la mayoría como parte de *United States* (9); *chemical* (10), junto a los sintagmas *chemical weapons* (8), *chemical warfare* (1) y *chemical agents* (1); *world* (7); *nations* (5); *Syrian* (4) y *Syria* (4); *regime* (4); *people* (4); *evil* (3) y su antónimo *God* (3); *Russia* (3); *America* (3) y *American* (3); *ISIS* (3); *attack* (3); *peace* (3); *response* (3); *innocent* (3); *Assad* (3); *warriors* (3); *region* (3), y *force* (3). Lo más destacable de su discurso en cuanto a la frecuencia es que su declaración gira en torno a las armas químicas para justificar la guerra, palabra esta última (*war*) que aparece únicamente en 2 ocasiones, frente a las 3 veces que se repite *peace*, y se refiere siempre a la Primera Guerra Mundial, con el objetivo de establecer una analogía entre aquella y la guerra de Libia (“Following the horrors of *World War I* a century ago, civilised nations joined together to ban chemical warfare”), por la utilización de armas químicas contra la población, que atribuyen al ejército libio (“By the end of *World War I*, more than 1 million people had been killed or injured by *chemical weapons*”).

Dado que el español es una lengua *pro-drop* (Bouchard, 1983: 139-161), es decir, se puede omitir el sujeto cuando este acompaña al verbo, hemos hecho un recuento del número de veces en las que Putin emplea verbos conjugados en la 1.^a persona del singular (“yo”), por un lado, y en la del plural (“nosotros”), por otro, para comprobar si asume la responsabilidad de una forma individual, o bien respaldándose en su partido. Los resultados son, en este sentido, similares, con 22 formas verbales con el sujeto “nosotros” (21 de forma implícita y 1 explícita) y 19 con el pronombre “yo” implícito, 3 de ellas con el verbo “creo”. Sin embargo, la repetición del pronombre “nos” (6 veces) y de los determinantes posesivos “nuestro/a/os/as” (24 veces) supera al pronombre “me” (4) y también al determinante posesivo “mi” (2). Trump, por su parte, usa fundamentalmente la 1.^a persona del plural (“we”), con 15 usos (frente a los 8 de “I”), así como el determinante posesivo “our” (9 veces), y Obama recurre a “we” en 14 ocasiones, 9 a “I” y 20 al determinante posesivo “our”.

Asimismo, tanto Obama como Trump incluyen la forma verbal de futuro “will” (12 veces Obama y 10 Trump), principalmente para enumerar las acciones que llevarán a cabo, y Obama introduce con el verbo auxiliar de obligación “must” (5 veces) las condiciones que el régimen libio deberá cumplir de inmediato (“all attacks against civilians *must stop*”). Junto al uso del tiempo verbal en futuro con el verbo “deber”, especialmente Putin se comunica con los destinatarios del mensaje a través del modo imperativo, como en “*Permitanme* recor-

darles” (2 veces) y “*No obedezcáis sus órdenes criminales*”; peticiones indirectas (“*les pido que comprendan esto*” y “*Os insto a deponer de inmediato las armas*”), y tres fórmulas de cortesía para captar la benevolencia del público: “Queridos camaradas”, para invitar a desertar al ejército ucraniano, “Queridos ciudadanos de Rusia” y “Queridos compatriotas”, incluidas estas dos últimas con la intención de apelar al corazón, al patriotismo y al honor de la población rusa.

De hecho, el discurso de Putin se centra principalmente en tres colectivos: por un lado, el pueblo ruso y, por otro, el enemigo en general (Ucrania y sus aliados) y el ejército ucraniano en particular, a quien anima a deponer las armas para no defraudar a sus antepasados, que lucharon contra la Alemania nazi (“Sus padres, abuelos, bisabuelos no lucharon contra los nazis ni defendieron nuestra patria común para que los neonazis de hoy tomaran el poder en Ucrania”). También trata de despertar en el ejército ucraniano el odio hacia sus propios gobernantes, a los que acusa de estar “saqueando a Ucrania y, con ello, burlándose de su pueblo”. En lugar de con el imperativo, al poner en su punto de mira a Ucrania y sus aliados, el presidente ruso emplea una comunicación más impersonal y distante, recurriendo a la narración en 3.^a persona, como cuando, en la amenaza más explícita de su discurso, dice “*Quien intente ponernos obstáculo, y más aún crear amenazas para nuestro país, para nuestro pueblo, debe saber que la respuesta de Rusia será inmediata y acarreará consecuencias que nunca han experimentado en su historia*” y “*Espero que me escuchen*”. Consideramos que esto incrementa tanto la frialdad de sus palabras como el alcance de estas, al no establecer un claro objetivo para tal amenaza.

En Putin se observa también la repetición de la preposición “para”, tanto como parte integrante de un sintagma (“*para nuestro país [...], para nuestros intereses*”) –hasta en 13 ocasiones– como de oraciones subordinadas adverbiales finales con la estructura “para” +infinitivo (12), lo cual le ayuda a desarrollar un discurso basado en la justificación de la guerra (“Durante ocho años, interminablemente largos ocho años, hemos hecho todo lo posible *para resolver* la situación por medios pacíficos y políticos. Todo ha sido en vano”). Otros ejemplos son “*para luchar*”, “*para proteger a Rusia*”, “*para determinar de forma independiente su propio futuro y el futuro de sus hijos*”, “*para pasar cuanto antes esta trágica página y avanzar juntos*”, “*para no permitir que nadie se inmiscuya en nuestros asuntos, en nuestras relaciones*”, “*para construirlas por nuestra cuenta*” y “*para superar todos los problemas*”.

Otros sintagmas que se repiten son “de Crimea y Sebastopol” (hasta 4 veces), con los que trae al recuerdo de los ciudadanos rusos otra disputa anterior entre Rusia y Ucrania, tras la que se produjo la adhesión de Crimea y Sebastopol a Rusia (“En 2014, Rusia se vio obligada

a proteger a los habitantes *de Crimea y Sebastopol*"); "de Rusia" (5 veces); "de Ucrania" (5 veces), y "de nuestro" +sustantivo (5 veces), con el objetivo de ensalzar el espíritu patriótico, como en "de nuestro futuro histórico como pueblo", "de nuestro Estado" y "de nuestro pueblo".

A su vez, mediante el sintagma "todos los" +sustantivo (7 veces), Putin trata de convencer a la población de que cuenta con el apoyo incondicional de la mayoría del pueblo ruso, como cuando, al final de su discurso, afirma "No tengo ninguna duda de que *todos los* niveles de gobierno, [...] y *todos los* negocios rusos actuarán de manera coordinada y eficiente"). Por el contrario, Obama se apoya en la repetición de "international community" (6 veces) y "allies and partners" (en 5 ocasiones), porque le interesa dejar claro que los Estados Unidos no se enfrentan solos a Libia y, de esta manera, evita asumir toda la responsabilidad del conflicto bélico. En Trump no se aprecia esta necesidad de sentirse arropado por otros para declarar la guerra a Siria y por eso se apoya principalmente en "United States", con lo que apela al patriotismo, y "chemical weapons", para incrementar el miedo a las armas químicas.

Por último, cabe destacar que las unidades léxicas del discurso de Putin tienen amplias connotaciones negativas, como *desnazificación*, *neonazi*, *nazi* y *nazismo*, *Hitler*, *derramamiento (de sangre)*, *genocidio* y *saquear*, que favorecen la apelación al odio y a la ira, algo en lo que coincide con Trump, con su uso de, por ejemplo, *barbarism*, *dictator*, *tyrant*, *anguish*, *devastation*, *brutality* y *atrocities*, así como los adjetivos *despicable*, *spectre*, *murderous* y *gruesome* ("they inflict *gruesome suffering*"). Trump usa, además, unidades léxicas asociadas con los efectos de las armas químicas con las que el dictador sirio Bashar al-Ássad ataca a su gente, como lo manifiestan *horrors*, *massacre*, *slaughter*, *widespread* y *suffering*. Y, aunque el mensaje de Obama nos parece un poco más moderado que el de los dos anteriores, en él también se incluyen *brutal regime* y *brutal suppression*, *atrocities*, *injustice*, *intimidation*, *killings*, *repression*, *terrorism* y *violence*.

Los datos expuestos hasta ahora serán complementados, en el siguiente apartado, con el análisis de otras técnicas y estrategias lingüísticas empleadas por los tres mandatarios, en cuyos discursos comprobaremos si se incluyen o no los diez principios del *ius ad bellum* (Moseley, 2004).

5.2. PRESENCIA DE LOS PRINCIPIOS DEL *IUS AD BELLUM* EN LOS DISCURSOS ANALIZADOS

Como se puede observar en la tabla 3, en los discursos de los tres políticos se encuentran presentes de forma explícita hasta nueve de los diez principios del *ius ad bellum*, con la única excepción del *principio 10* ("evitar, en la medida de lo posible, que haya víctimas civiles"). En las tres declaraciones, se insiste más en la necesidad de proteger

a la población de los peligros actuales que sus propios dirigentes les están ocasionando por culpa de las “armas químicas” (Trump), el “genocidio” (Putin) y sus “atrocidades” (Obama) en general, que en nombrar las consecuencias negativas de la guerra y los daños colaterales que esta traerá consigo, como la pérdida de vidas humanas, todo ello intencionalmente silenciado para evitar el pánico y la reacción adversa de los ciudadanos.

Los *principios 1* (“la acción bélica responde a una causa justa”), *2* (“se recurre a ella como último recurso, tras el agotamiento de la vía pacífica”) y *5* (“se hace con una buena intención”) son enfatizados en todos los textos analizados, puesto que sus emisores recriminan a sus adversarios su falta de disposición para evitar la entrada en guerra, como cuando Putin dice que “durante ocho años, [...] hemos hecho todo lo posible para resolver la situación por medios pacíficos y políticos. Todo ha sido en vano”), algo que no se ha logrado, según ellos, por la falta de cooperación del enemigo y de otras circunstancias ajena a su voluntad, con el consecuente desvío de la culpa al bando contrario y al curso de los acontecimientos. Los tres explican que no pretenden la ocupación de los correspondientes territorios y Putin aclara que no será por medio de la fuerza “bruta” (“No vamos a imponer nada a nadie por la fuerza”), aunque esto no resulta veraz, sino que es inevitable en los conflictos bélicos.

Putin considera que se trata de “una cuestión de vida o muerte” y Trump hace referencia a “the chemical weapons capabilities of Syrian dictator Bashar al-Assad”. Obama, por otro lado, destaca las acciones de Muamar el Gadafi en Libia, quien, según él, llevó a cabo “a brutal suppression” y “a campaign of intimidation and repression” contra la población civil y apela al corazón de la audiencia para justificar la intervención de su país en Libia (“there is no decision I face as your Commander in Chief that I consider as carefully as the decision to ask our men and women to use military force”). Por su parte, Trump dedica también una gran parte de sus palabras al fomento del miedo, por medio del uso repetido de “chemical weapons” y “prohibited chemical agents”, por tratarse de “a vital national security interest of the United States”, al igual que, en su día, hicieran George Bush, Tony Blair y José María Aznar tras la “cumbre de las Azores” con respecto a Irak (Mariscal, 2023).

La misma estrategia de legitimación de sus actos se observa en Obama (“Our decisions have been driven by Qaddafi’s refusal to respect the rights of his people, and the potential for mass murder of innocent civilians”) y Trump (“So today, the nations of Britain, France, and the United States of America have marshalled their righteous power against barbarism and brutality”). Y Obama habla de la brutalidad ejercida contra la población civil de Libia por parte del dictador Gadafi, cuyo trato a sus propios compatriotas (“no mercy on his own citizens”)

es descrito mediante la metáfora (cf. Musolff, 2016) del “puño de hierro” (They were met with an iron fist”).

	Barack Obama (18/03/2011)	Donald Trump (14/04/2018)	Vladimir Putin (24/02/2022)
1. Responde a una causa justa	<p>“A campaign of intimidation and repression began. In the face of this injustice, ...”.</p> <p>“[...] our cause is just ...”.</p>	<p>“By the end of World War I, more than 1 million people had been killed or injured by chemical weapons. We never want to see that ghastly spectre return”.</p>	<p>“[...] no se puede mirar lo que está pasando allí sin compasión. Era simplemente imposible soportar todo esto. Era necesario detener de inmediato esta pesadilla: el genocidio contra los millones de personas que viven allí ...”.</p>
2. Como último recurso (por agotamiento de la vía pacífica)	<p>“Ample warning was given that Qaddafi needed to stop his campaign of repression [...]. Once again, Qaddafi chose to ignore the will of his people and the international community”.</p>	<p>“Establishing this deterrent is a vital national security interest of the United States”.</p>	<p>“Esta es la linea roja de la que se ha hablado muchas veces. La han cruzado”.</p>
3. Declarada por una autoridad legítima	<p>“And that’s why the United States has worked with our allies and partners to shape a strong international response at the United Nations”.</p>	<p>“So today, the nations of Britain, France, and the United States of America have marshalled their righteous power against barbarism and brutality”.</p>	<p>“En relación con ello, de conformidad con el Artículo 51 de la Parte 7 de la Carta de la ONU, con la sanción del Consejo de la Federación de Rusia y en cumplimiento de los tratados de amistad y asistencia mutua ratificados por la Asamblea Federal el 22 de febrero de este año con la República Popular de Donetsk y la República Popular de Lugansk, he decidido llevar a cabo una operación militar especial”.</p>

	Barack Obama (18/03/2011)	Donald Trump (14/04/2018)	Vladimir Putin (24/02/2022)
4. Existencia de un peligro (para defenderse del enemigo)	“Left unchecked, we have every reason to believe that Qaddafi would commit atrocities against his people”.	“The purpose of our actions tonight is to establish a strong deterrent against the production, spread and use of chemical weapons”.	“Y para nuestro país esto es, en última instancia, una cuestión de vida o muerte, una cuestión de nuestro futuro histórico como pueblo”.
5. Hecha con buena intención	“Yesterday, in response to a call for action by the Libyan people and the Arab League, the U.N. Security Council passed a strong resolution that demands an end to the violence against citizens”.	“The United States will be a partner and a friend, but the fate of the region lies in the hands of its own people”.	“Nuestros planes no incluyen la ocupación de territorios ucranianos. No vamos a imponer nada a nadie por la fuerza”.
6. Hay expectativas razonables de éxito	“Our goal is focused, our cause is just, and our coalition is strong”.	“The combined American, British and French response to these atrocities will integrate all instruments of our national power: military, economic, and diplomatic”.	“[...] que las decisiones tomadas se implementarán, que los objetivos establecidos se lograrán y que la seguridad de nuestra Patria está fiablemente garantizada”.
7. El fin justifica los medios	“It authorizes the use of force with an explicit commitment to pursue all necessary measures to stop the killing”.	“We are prepared to sustain this response until the Syrian regime stops its use of prohibited chemical agents”.	“Reitero, nuestras acciones son en defensa propia contra las amenazas que se nos están creando y en prevención de un desastre aún mayor que el que está ocurriendo hoy”.

	Barack Obama (18/03/2011)	Donald Trump (14/04/2018)	Vladimir Putin (24/02/2022)
8. El resultado final será mejor que antes de la guerra	“We have made clear our support for a set of universal values, and our support for the political and economic change that the people of the region deserve”.	“We pray that God will guide the whole region toward a future of dignity and of peace”.	“Por difícil que sea, les pido que comprendan esto y llamo a la cooperación para pasar cuanto antes esta trágica página [...]”.
9. El uso de la fuerza será proporcional al daño sufrido	“But the United States of America will not stand idly by in the face of actions that undermine global peace and security. So I have taken this decision with the confidence that action is necessary ...”.	“I ordered the United States armed forces to launch precision strikes on targets associated with the chemical weapons capabilities of Syrian dictator Bashar al-Assad”.	“Quien intente ponernos obstáculo, y más aún crear amenazas para nuestro país, para nuestro pueblo, debe saber que la respuesta de Rusia será inmediata y acarreará consecuencias que nunca han experimentado en su historia”.
10. Hay que evitar las víctimas civiles	(No se refiere a evitar víctimas civiles durante la guerra, sino a las “atrocidades” de Gadafi contra su propio pueblo: “Our focus has been clear: protecting innocent civilians within Libya”).	(No se refiere a evitar las víctimas civiles durante la guerra, sino a las de la supuesta “masacre” por las “armas químicas” utilizadas por el dictador sirio contra su propio pueblo).	(No se refiere a evitar las víctimas civiles durante la guerra, sino a las del supuesto “genocidio” del Gobierno de Zelenski, quienes “ahora también aspiran a poseer armas nucleares”).

Tabla 3. Principios del *ius ad bellum* en los tres discursos

Como vemos, se presentan no solo como salvadores de sus respectivas patrias, sino también del pueblo que será objeto del ataque, al que le prometen un futuro mejor, lo que se correspondería con el principio 8 (“el resultado final debe ser mejor que la situación anterior al conflicto armado”), algo que es presentado mediante la técnica de manipulación consistente en crear un problema, “exagerando la amenaza previa” (principio 4), y luego aportar una solución. Esto se observa tanto en Putin (“Era necesario detener de inmediato esta pesadilla: el genocidio contra los millones de personas que viven allí”) como en Obama (“We have every reason to believe that Qaddafi would

commit atrocities against his people") y Trump ("last Saturday, the Assad regime again deployed chemical weapons to slaughter innocent civilians"). También se aprecia en ellos una intencionada distorsión de la realidad, para hacer creer que las decisiones más importantes están en manos del pueblo. Ello se combina con una gran dosis de populismo y la técnica de la expectativa (Mariscal, 2022a), como en "Creo en vuestro apoyo, en esa fuerza invencible que nos da nuestro amor a la Patria", con continuas apelaciones al corazón de la gente ("Era simplemente imposible soportar todo esto") y a su patriotismo ("para proteger a Rusia, a nuestra gente"), para dejar claro que, si no estás de acuerdo con la guerra, no eres un auténtico patriota.

Asimismo, para ganarse el favor del público, dedican una gran parte de su discurso a apelar al odio y a la ira de la ciudadanía. Putin enfatiza la "pesadilla", "el genocidio contra los millones de personas que viven allí" y "el dolor de la gente", culpando de todo ello a "los nacionalistas extremistas y neonazis en Ucrania", quienes quieren "una guerra, para matar, como las bandas de nacionalistas ucranianos, cómplices de Hitler, mataron a personas indefensas durante la Gran Guerra Patria" y que "ahora también aspiran a poseer armas nucleares". Como vemos, recurre a las muertes de otras guerras para justificar la actual y asocia al Gobierno ucraniano con Hitler, mientras que Trump y Obama insisten en los terribles actos supuestamente cometidos por sus enemigos, como cuando Trump dice que hubo un ataque con armas químicas que produjo una masacre y dejó tras de sí "mothers and fathers, infants and children, thrashing in pain, and gasping for air". Obama, por su parte, hace referencia al "terrorism against the American people as well as others", algo que también hizo George Bush cuando, tras los ataques del 11 de septiembre de 2001, declaró "a global war on terror". También Putin recuerda sucesos del pasado relacionados con el terrorismo y, a través de la falacia de la falsa analogía, los equipara con la situación actual en Ucrania, como en "Permitanme recordarles que en 2000-2005 rechazamos militarmente a los terroristas en el Cáucaso, defendimos la integridad de nuestro Estado, salvamos a Rusia" y "En 2015, las Fuerzas Armadas pusieron una barrera fiable a la penetración de terroristas de Siria en Rusia. No teníamos otra forma de protegernos. Lo mismo está sucediendo ahora. No nos han dejado ninguna otra oportunidad para proteger a Rusia".

Los *principios 3* ("es declarada por una autoridad legítima") y *6* ("existen expectativas razonables de éxito") se basan, en todos los casos, en el énfasis que los tres presidentes ponen en la fuerza militar que les proporciona contar con el apoyo de sus aliados (Obama y Trump) y de toda Rusia en el caso de Putin. Incrementan así en la audiencia la sensación de que están lo suficientemente respaldados para declarar la guerra y hacen uso, además, del argumento de autoridad mediante la alusión a determinados documentos legales, como

“Resolution 1973” (Obama) y “Artículo 51 de la Parte 7 de la Carta de la ONU, con la sanción del Consejo de la Federación de Rusia y en cumplimiento de los tratados de amistad y asistencia mutua ratificados por la Asamblea Federal el 22 de febrero de este año” (Putin).

Ligado al *principio 6*, esas expectativas positivas de futuro les sirven a los tres mandatarios para defender, al mismo tiempo, el *principio 7* (“el fin justifica los medios”), dado que, según ellos, la guerra supondrá la salvación del pueblo tras la grave amenaza que supondría no iniciar las acciones bélicas, algo que justifica también que el “uso de la fuerza ha de ser proporcional al daño sufrido anteriormente” (*principio 9*). Por ejemplo, Putin se respalda en el cruce de “la línea roja” por parte de Ucrania y en la defensa de “nuestro futuro histórico como pueblo”, a la vez que se victimiza (“Era simplemente imposible soportar todo esto. Era necesario detener de inmediato esta pesadilla”). Aprovecha, además, la ocasión para insistir en la inmediatez de tomar medidas (*topos of urgency*), que refuerza con la “estrategia de aproximación temporal” (Mariscal, 2022b), al indicar que “Es solo cuestión de tiempo: se están preparando, están esperando el momento adecuado”. De hecho, de los tres políticos, consideramos que Putin es quien amenaza con mayor intensidad a su adversario –y a los aliados de este– con una respuesta contundente que, de forma implícita, apela al miedo a una posible guerra nuclear.

Como se desprende del análisis de los tres discursos, los principios del *ius ad bellum* son combinados con otras técnicas de manipulación mediática, como recalcar los hechos que les interesan y silenciar aquellos que no les favorecen. Observamos un claro ejemplo de esto cuando Trump cuenta al pueblo estadounidense todo lo que ha hecho el Gobierno “to protect the American people”, como luchar contra el terrorismo de ISIS en Siria y ahora evitar la masacre que las armas químicas pueden ocasionar no solo en este país, sino también en los Estados Unidos (“Establishing this deterrent is a vital national security interest of the United States”) y el mundo, en general. Esta apelación al miedo le sirve para convencer a la ciudadanía de que están actuando por su bien, porque resulta más fácil manipular a las personas cuando estas son presas del miedo, por su carácter irracional (Mariscal, 2020).

En Putin se halla esa misma técnica de manipulación, cuando este recuerda a la población todo lo que su Gobierno ha hecho por ella (“la asistencia que brindamos a Kazajistán”; “Permitanme recordarles que en 2000-2005 rechazamos militarmente a los terroristas en el Cáucaso, defendimos la integridad de nuestro Estado, salvamos a Rusia”; “En 2014, apoyaron a los residentes de Crimea y Sebastopol”, y “En 2015, las Fuerzas Armadas pusieron una barrera fiable a la penetración de terroristas de Siria en Rusia”). Y acaba concluyendo: “No teníamos otra forma de protegernos. Lo mismo está sucediendo ahora.

No nos han dejado ninguna otra oportunidad". Continúa su argumentación exponiendo que "Rusia no puede sentirse segura, desarrollarse, existir con una amenaza constante que emana del territorio de la Ucrania moderna", por lo que es absolutamente necesario declarar de manera urgente (*topos of urgency*) la guerra a Ucrania. Con esto, se acentúa la técnica de la reciprocidad (*quid pro quo*), al establecer, mediante la falacia *ad consequentiam*, que los rusos están en deuda con ellos y por eso ahora deben apoyar incondicionalmente su decisión de atacar a Ucrania.

También se emplean otros argumentos falaces⁵, como los presentes en este fragmento del discurso de Putin, con los que pretende manipular a la audiencia y convencerla de su actuación en Ucrania:

Queridos ciudadanos de Rusia,

[...] Siempre se necesitan fuerzas, siempre, pero la fuerza puede ser de diferente calidad. En el corazón de la política del "imperio de la mentira", del que hablé al comienzo de mi mensaje, se encuentra principalmente la fuerza bruta y directa. En tales casos, decimos: "Si hay fuerza, ¿para qué usar la inteligencia?". Pero nosotros sabemos que la verdadera fuerza está en la justicia y la verdad, que está de nuestro lado. Y si esto es así, entonces es difícil no estar de acuerdo con el hecho de que la fuerza y la disposición para luchar son la base de la independencia y la soberanía, son la base necesaria sobre la cual uno puede edificar de manera confiable su futuro, construir su hogar, su familia, su patria.

En esta parte de su declaración, con la que espera ganarse el favor del público apelando a su patriotismo ("Queridos ciudadanos de Rusia"), habla de dos tipos de "fuerza" de "diferente calidad" y establece un contraste entre "la fuerza bruta y directa", por un lado, y "la verdadera fuerza [...] en la justicia y la verdad", por otro. Putin atribuye la primera a la política del "imperio de la mentira", en clara alusión a los Estados Unidos y sus aliados, y la segunda a Rusia. Luego, a partir de esta valoración completamente subjetiva y de la polarización entre los buenos ("nosotros") y los malos ("ellos"), llega a la conclusión de que entonces el pueblo ruso debe estar de acuerdo con él en que "la fuerza y la disposición para luchar son la base de la independencia y la soberanía, son la base necesaria sobre la cual uno puede edificar de manera confiable su futuro, construir su hogar, su familia, su patria". Creemos que se trata de un caso claro de manipulación, porque se basa en su propia interpretación de la fuerza como algo positivo y en la descalificación del enemigo, al que reprocha su fuerza "bruta". Además, afirma que luchar es el único modo de asegurar el futuro del hogar, la familia y la patria.

⁵ Recomendamos la lectura de la tesis doctoral de Fernández Barge (2021).

En cuanto al modo en que los tres dirigentes cierran sus discursos, este varía según cada caso. Putin usa la técnica de la expectativa y la apelación al patriotismo (“Creo en vuestro apoyo, en esa fuerza invencible que nos da nuestro amor a la Patria”), Obama opta por repetir su justificación de la guerra contra Libia (“Our goal is focused, our cause is just, and our coalition is strong”) y Trump se escuda en la religión y en Dios, asumiendo que este está de su lado (“we pray that God will continue to watch over and bless the United States of America”).

Damos aquí por finalizado nuestro análisis, con el que hemos intentado poner de relieve los aspectos más destacados de los tres discursos, con el objetivo de averiguar si estaban presentes en ellos los principios del *jus ad bellum* y desvelar algunos de los recursos que utilizan los políticos para convencernos de que las guerras son necesarias y beneficiosas, tanto para nuestro país como para el pueblo enemigo.

6. Conclusiones

En este trabajo, hemos tenido la oportunidad de comprobar que, en los discursos de guerra analizados, “the aim is to soften language that might suggest unpleasant happenings and to lend support to our claims of benevolence and decency” (Herman, 1992: 62) y responden, por tanto, a intereses políticos que son ocultados a la ciudadanía y enmascarados con una retórica basada en el sacrificio (McCrisken, 2012) y en los principios del *ius ad bellum*, para convencer a la audiencia de que se trata de guerras “justas” y poder así justificar sus actos.

En las tres declaraciones, se deja constancia de que (1) la acción bélica responde a una causa justa; (2) se recurre a ella como último recurso, tras el agotamiento de la vía pacífica; (3) es declarada por una autoridad legítima; (4) se fundamenta en la existencia de un peligro y en la necesidad de defenderse del enemigo; (5) se hace con una buena intención; (6) existen expectativas razonables de éxito; (7) el fin justifica los medios; (8) el resultado final mejorará la situación anterior al conflicto armado, y (9) el uso de la fuerza será proporcional al daño sufrido anteriormente. No obstante, en ningún momento aseguran que se evitarán, en la medida de lo posible, las víctimas civiles (principio 10), sino que este efecto colateral de la intervención militar se silencia y lo que se enfatiza es que la guerra pondrá fin al sufrimiento de la población y a la muerte de civiles a manos de sus actuales dirigentes, con lo que se intenta manipular a la audiencia con la idea de que les están haciendo un favor con el inicio de las hostilidades hacia los respectivos países.

Estos principios son desarrollados con toda una “guerra” de palabras contra el adversario, mediante la cual atacan su credibilidad, lo

asocian con hechos negativos y le desvían la culpa, acusándolo de ser el causante del conflicto bélico, mientras que ellos se presentan como los salvadores de la patria, lo que contribuye a generar una opinión sesgada en los destinatarios de los mensajes. No dudan en basarse, además, en la apelación al miedo y la disonancia cognitiva, con el objetivo de crear en el público un conflicto mental entre lo que considera éticamente correcto (ser pacifista) y lo que la patria requiere para afrontar la grave amenaza que representa el enemigo. De hecho, se establece una falsa analogía entre el apoyo incondicional al Gobierno y el patriotismo, basada en la idea de que si no apoyas su decisión, vas en contra de los intereses de tu propio país.

Se trata, como vemos, de una estrategia de manipulación, donde los líderes políticos nos ofrecen una visión polarizada e incompleta de los hechos, destacando los que les favorecen y omitiendo aquellos datos que les puedan perjudicar, con vistas a legitimar sus acciones, como se ha puesto de manifiesto en los tres discursos analizados. En ellos, hemos detectado, en general, los mismos patrones, con discursos creados *ad hoc* para que la audiencia acepte la entrada en guerra de su país. Únicamente se aprecian algunas diferencias en la razón principal por la que cada gobernante toma la decisión de iniciar las hostilidades –Putin y Trump insisten en las armas químicas, mientras que Obama se centra más en el terrorismo y en el régimen opresor de Gadafi– y en el tipo de amenaza que dirigen al enemigo: Putin con una posible guerra nuclear, aunque sin afirmarlo explícitamente, y Obama y Trump con la aplicación de la fuerza conjunta del ejército estadounidense y sus aliados.

Coincidén, pues, los resultados con las palabras de Orwell (1946: 261), es decir, que “in our time, political speech and writing are largely the defence of the indefensible”. Los políticos defienden lo indefendible y crean una “supermentira” (Herman, 1992: 56), como parte de una campaña de desinformación, con la que nos dan a entender que la guerra ha sido declarada como último recurso, tras la negativa del enemigo a negociar y llegar a un acuerdo pacífico. Con esta idea de la inevitabilidad de la guerra y de la amenaza que supone la otra parte, crean en la audiencia, junto al miedo y el odio al enemigo, la sensación de que es algo inevitable, con lo cual consiguen que aceptemos sin reservas la “salvación” de la patria, aunque ello finalmente conlleve muerte y destrucción.

Esto es así porque, si los dirigentes políticos nos contaran la terrible realidad de la guerra y sus consecuencias, como la muerte de un gran número de soldados y de la población civil como “víctimas colaterales”, una parte de la población no la aceptaría, aparte de que ello supondría para el Gobierno la asunción de valores morales que no se corresponden precisamente con lo políticamente correcto. De ahí que la “guerra” sea presentada como “paz” (Pilger, 1993 y 2008) o me-

diante el eufemismo “operación militar especial”, que a la “agresión” prefieran llamarla “pacificación” y que el enemigo sea identificado con Hitler o hasta con el mismísimo diablo.

7. Referencias

- ARRIETA-CASTILLO, C. (2022): “Estrategias persuasivas en los eslóganes políticos. Estudio pragmalingüístico de los eslóganes de la democracia española”, *Pragmalingüística*, 30, pp. 27-46. <https://doi.org/10.25267/Pragmalinguistica.2022.i30.02>
- AUSTIN, J. L. (1962): *How to Do Things with Words*. Oxford: Clarendon Press.
- ÁVILA MUÑOZ, A. M. (2021): “La atenuación discursiva en el contexto de la acomodación comunicativa. Análisis de casos”, *Pragmalingüística*, 29, pp. 27-43. <https://doi.org/10.25267/Pragmalinguistica.2021.i29.02>
- BELLAMY, A. J. (2006): *Just Wars: From Cicero to Iraq*, Cambridge: Polity Press.
- BOUCHARD, D. (1983): *On the Content of Empty Categories*, Berlin: De Gruyter Mouton.
- CAP, P. (2006): *Legitimization in political discourse*, Newcastle: Cambridge Scholars.
- ESCANDELL-VIDAL, M.ª V., AMENÓS PONS, J. y AHERN, A. K. (eds.) (2020): *Pragmática*, Madrid: Akal.
- FERNÁNDEZ BARGE, X. (2021): *Un análisis crítico del uso de falacias y mecanismos de refuerzo y atenuación en el discurso de los líderes políticos españoles en debates televisivos*. Tesis Doctoral. Universidad de Cádiz.
- FERNÁNDEZ GARCÍA, F. (2017): *La descortesía en el debate electoral cara a cara*, Sevilla: Universidad de Sevilla.
- FERNÁNDEZ GARCÍA, F. y AGUAYO CRUZ, M.ª D. (2019): “Variación cultural y situacional en la gestión del desacuerdo”, *Pragmalingüística*, 27, pp. 10-31. <https://doi.org/10.25267/Pragmalinguistica.2019.i27.01>
- FESTINGER, L. y CARLSMITH, J. M. (1959): “Cognitive consequences of forced compliance”, *The Journal of Abnormal and Social Psychology*, 58(2), pp. 203-10.
- GILES, H., COUPLAND, N. y COUPLAND, J. (1991): “Accommodation theory: Communication, context, and consequence”, Giles, H., Coupland, J. y Coupland, N. (eds.), *Studies in emotion and social interaction. Contexts of accommodation: Developments in applied sociolinguistics*, Cambridge: Cambridge University Press, pp. 1-68.
- GREEN, M. (2021): “Speech Acts”, Zalta, E. N. (ed.), *The Stanford Encyclopedia of Philosophy*. Disponible en: <https://plato.stanford.edu/archives/fall2021/entries/speech-acts/> (Fecha de consulta: 03/02/2023).
- GRICE, P. (1989): *Studies in the Way of Words*, Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.
- HERMAN, E. S. (1992): *Beyond hypocrisy: decoding the news in an age of propaganda: A doublespeak dictionary for the 1990s*, Boston: South End Press.
- JARY, M. (2020): “Los actos de habla”, Escandell-Vidal, M.ª V., Amenós Pons, J. y Ahern, A. K. (eds.), *Pragmática*, Madrid: Akal, pp. 60-78.
- MARISCAL RÍOS, A. (2020): “El miedo como estrategia de persuasión y di-suasión durante la crisis sanitaria originada por la COVID-19”, Gil, M., Godoy, F. J. y Padilla, G. (eds.), *Comunicando en el siglo XXI: nuevas fórmulas*, Valencia: Tirant lo Blanch, pp. 289-301.

- MARISCAL RÍOS, A. (2022a): “El poder del lenguaje en la comunicación política en tiempos de COVID: análisis contrastivo multilingüe de los discursos de Pedro Sánchez, Boris Johnson, Giuseppe Conte y António Costa en los inicios de la pandemia”, *Altre Modernità*, 28, pp. 37-53. <https://doi.org/10.54103/2035-7680/19111>
- MARISCAL RÍOS, A. (2022b): “La imperiosa necesidad de construir ‘muros’ para protegernos de los ‘invasores’: análisis contrastivo del discurso antiinmigratorio de Donald Trump y Santiago Abascal en Twitter”, *Lengua y Migración*, 14(2), pp. 83-105. <https://doi.org/10.37536/LYM.14.2.2022.1754>
- MARISCAL RÍOS, A. (2023): “El lenguaje como arma de legitimación política de los conflictos bélicos: análisis contrastivo de los discursos de Bush, Blair y Aznar para comunicar la guerra de Irak”, de Santiago-Guervós, J., Fernández Ulloa, T. y Soler Gallo, M. (eds.), *El discurso como herramienta de control social*, Berlín: Peter Lang, pp. 245-255.
- McCRISKEN, T. (2012): “Justifying sacrifice: Barack Obama and the selling and ending of the war in Afghanistan”, *International Affairs*, 88(5), pp. 993-1007.
- MOSELEY, A. (2004): “Just War Theory”, Fieser, J. y Dowden, B. (eds.), *Internet Encyclopedia of Philosophy*. Disponible en: <https://iep.utm.edu/justwar/> (Fecha de consulta: 03/02/2023).
- MUSOLFF, A. (2016): *Political metaphor analysis discourse and scenarios*, London: Bloomsbury Academic.
- ORWELL, G. (1946): “Politics and the English Language”, *Horizon*, 13(76), pp. 252-265.
- ORWELL, G. (1949): *Nineteen eighty-four* (1984), London: Secker & Warburg.
- PILGER, J. (1993): “When war is peace, and vice versa”, *New Statesman & Society*, 126. Disponible en: <https://www.greenleft.org.au/content/when-war-peace-and-vice-versa> (Fecha de consulta: 03/02/2023).
- PILGER, J. (2008): “America’s great game: John Pilger on how Washington has orchestrated war in Afghanistan”. Disponible en: <https://www.newstatesman.com/long-reads/2008/01/pilger-taliban-afghanistan> (Fecha de consulta: 03/02/2023).
- RAWLS, J. (1971): *A Theory of Justice*, Cambridge: Harvard University Press.
- SARTORI, G. (2007): ¿Qué es la democracia? Madrid: Taurus Pensamiento.
- SEARLE, J. R. (1975): “A taxonomy of illocutionary acts”, Gunderson, K. (ed.), *Language, Mind and Knowledge, Minnesota Studies in the Philosophy of Science*, Minneapolis: University of Minnesota, pp. 344-369.
- SEARLE, J. R. y VANDERVEKEN, D. (1985): *Foundations of Illocutionary Logic*, Cambridge: Cambridge University Press.
- VAN DIJK, T. A. (2006): “Discurso y manipulación: discusión teórica y algunas aplicaciones”, *Signos*, 39(60), pp. 49-74. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-09342006000100003>
- WALZER, M. (1977): *Just and Unjust Wars: A Moral Argument with Historical Illustrations*, New York: Basic Books.
- WODAK, R. (2021): *The Politics of Fear: The Shameless Normalization of Far-Right Discourse*, London: SAGE.